

EL ESPACIO AMAZÓNICO COMO UN DESAFÍO PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA, LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES ENTRE LOS PAÍSES MIEMBROS.

EL NARCOTRÁFICO, UNA REALIDAD INELUDIBLE.

ROSALIA ARTEAGA SERRANO*

QUITO, ABRIL 16-2009

Hace algunos años, concretamente en julio del 2.006, y en mi calidad, en ese entonces, de Secretaria General de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, tuve la oportunidad de inaugurar la "Primera Reunión Ministerial de Defensa y Seguridad Integral de la Amazonía de los países miembros de la OTCA" , realizada en la ciudad de Bogotá. Contando con la participación de cinco o seis de los Ministros de Defensa de los ocho países que la integran y de delegados de todos ellos.

Dicha reunión se convirtió en un complejo ejercicio, en el que se pusieron de relieve las ya acentuadas diferencias de conceptos de los diferentes delegados, respecto de un tema cuyo tratamiento es ya ineludible cuando se trata de analizar la situación de la región; y es la relacionada al narcotráfico e inclusive la influencia que la narco-guerrilla tiene en nuestro continente y en el mundo en general, pero sobre todo el impacto que esta situación está teniendo en las relaciones internas de los países amazónicos.

Ya en reuniones previas, ocurridas en Lima, en Guayaquil y en Brasil, se habían explicitado posiciones irreconciliables entre los países miembros; sobre todo entre Venezuela y Colombia; con relación a la redacción de documentos en los que se hacía referencia a los temas de seguridad de los países y concretamente en los bordes amazónicos, por aquello de la permeabilidad de las fronteras, de la posición colombiana con relación al denominado Plan Colombia, que, de

alguna manera involucra a los países vecinos y a la corta o a la larga toca a todos los países del continente.

De igual manera, se había puesto de manifiesto la posición ecuatoriana, expresándose la preocupación y la afectación del país respecto de la aplicación del Plan Colombia en la frontera colombo-ecuatoriana, y sobre todo en relación a las fumigaciones con glifosato para la erradicación de los sembríos de coca por parte de las fuerzas armadas colombianas, con apoyo del gobierno norteamericano. Situación ante la que no podía por menos que protestar el gobierno ecuatoriano, sobre todo basándose en ciertas evidencias y análisis efectuados por organizaciones ambientalistas.

En todos los eventos de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, o inclusive en otro tipo de eventos a los que asistí, sea de la Comunidad Andina de Naciones, o de Unasur; tanto las presidenciales, como las preparatorias de vicecancilleres o de cancilleres, cada vez que el tema medioambiental se sacaba a relucir, la incomodidad de los representantes colombianos era evidente, y menudeaban las consultas con Bogotá, así como las salvedades introducidas en los documentos que se suponía debían salir con consensos, pero que difícilmente se lograban.

Recuerdo que, inclusive, en el calor de las discusiones, llevadas a cabo en el Círculo Militar de Bogotá, el entonces ministro de defensa de Colombia, y actual embajador de ese país ante la OEA, Dr. Camilo Ospina Bernal, insistía en demostrar a sus pares la realidad de la penetración del narco-tráfico y la guerrilla en territorios de sus vecinos, indicándoles mapas de localización de posibles campamentos de la narco-guerrilla en territorios que rebasaban los linderos de su país. E insistiendo también en la necesidad de acciones conjuntas, lo que era rechazado por las autoridades de defensa de los países vecinos de Colombia, asustados, preocupados o queriendo ignorar la inminente inmersión de sus respectivos países y fuerzas armadas en el temido Plan Colombia. En una especie de errada política del avestruz que mientras más

presiente el peligro, más clava su cabeza en la tierra para evitar mirar el panorama que le circunda.

La redacción de un documento final en la reunión de ministros de Defensa de la Otca, realizada en Bogotá en julio del 2.006, fue tensa, plagada de reclamos y de interpretaciones que conflictuaron el curso de dicha reunión hasta el extremo de prácticamente impedirlo, o más bien sacar un documento que, a fuerza de las modificaciones introducidas, prácticamente resultara inócuo, o más bien intrascendente.

He mencionado estos como antecedentes, en los que tuve la oportunidad de participar como protagonista u observadora privilegiada durante los años 2.004 a 2.007; y que dan la medida de la importancia del tema que se trata en este foro, porque son absolutamente pertinentes a la convocatoria que se nos ha hecho, y provienen no de la lectura intermediada de documentos; sino de la vivencia personal de los hechos.

Desde luego que las relaciones internacionales son un espeso tejido en el que los ingredientes son variados y diversos; y en las que confluyen intereses que rebasan aquellos que como conglomerados tenemos, para tocar otro tipo de coyunturas como los intereses empresariales, personales, de liderazgo, y hasta esto que tiene que ver con el submundo del narco-tráfico y de la guerrilla, como lo hemos empezado a sentir ya los ecuatorianos en carne propia, con los últimos escándalos que los hechos de Angostura y los casos Ostayza y Chauvín han detonado a través de la prensa y de los eventos judiciales ocurridos en estos tiempos.

Cuando hablamos entonces de las relaciones internacionales, no podemos dejar de tocar estos temas, por más espinosos que estos resulten, y por más dolorosos que puedan llegar a ser. Se hace necesario buscar una transparencia que ayude a esclarecer el porqué de ciertas actuaciones, el análisis de los problemas que como país y región tenemos; pero sobre todo, sentimos que en

este análisis prospectivo, debemos buscar no solo una solución momentánea a dichos problemas, sino también una forma de "curarnos en salud", como dirían los más antiguos. Y podamos construir un futuro más independiente por un lado, sin hacerle el juego a intereses extranacionales, pero sin olvidar, por el otro, que estamos en un mundo al que me gusta calificar más que de global, "glocal", por las implicaciones que el término y el concepto tienen en el mundo en el que nos ha tocado vivir y en el que vivirán nuestros hijos. Un mundo en el que la solidaridad se hace necesaria, hasta por interés propio, porque la barca en la que navegamos es una sola, y el destino que corremos tiende a ser cada vez más común de lo que creíamos antes.

La construcción de la democracia no es una cosa sencilla, ya lo han tratado con mayor o menor éxito, desde los antiguos griegos, pasando por todos los intentos que en las diferentes etapas de la humanidad se han hecho; sin que esto signifique que debamos quedarnos con los brazos cruzados porque ya todo lo que tuvo que hacerse se hizo, porque ya fracasamos o triunfamos; según la óptica del cristal con el que se mire, con el optimismo o el pesimismo del que nos sintamos imbuídos.

Por ello, vuelvo a afirmar: construir democracia es complejo, conseguir que en ella se respeten y se cristalicen los llamados derechos humanos; más aún, no solo aquellos consagrados a raíz de la revolución francesa, que aparece como la madre de ellos, o de los que recoge la declaración universal de las Naciones Unidas. O ni siquiera si nos remontamos a su origen más remoto, aquellos recogidos por el Derecho Natural, a los que tienen necesariamente que referirse las grandes religiones del mundo, o los tratadistas del derecho, cuando buscan las raíces. Sino inclusive a todos los que en los tiempos actuales pretenden estar vigentes, precautelando derechos de minorías, de migrantes, de mujeres, de preferencias sexuales, de menores, y un largo etcétera en el que no vamos a entrar.

Y hacer que estas democracias entren en el juego de relaciones con los otros

países, con las otras naciones, con las diferentes realidades, es más complejo aún. Sabiéndose del juego de intereses que están sobre las mesas de negociaciones, en un mundo en el que el multilateralismo ha estado en tela de duda, sobre todo por la vigencia del unilateralismo impuesto por las más grandes potencias, como se demostró paladinamente en la invasión a Irak, y desde luego sin perder de vista que la crisis económica mundial, compele a que se tomen decisiones de países que hacen tambalear consensos tan firmes como los conseguidos por la Comunidad Europea o que dejan totalmente escuálidos e ineficaces a antiguos procesos como el de la Comunidad Andina.

Organismo Intergubernamental que justo en estos momentos aparece como extremadamente frágil por la salida de Chile y más recientemente de Venezuela, las amenazas de salida de países como Bolivia y Ecuador, lo que dejaría prácticamente en inexistente a dicha comunidad.

O la crisis en la que se debaten por temas comerciales y arancelarios el Mercosur, y temas políticos la Otca. Así como la incapacidad de construir una verdadera Unión de Países Suramericanos en la que con tan grandes esfuerzos e impulso se ha empeñado el Brasil.

La América Latina, que podría estar llamada a ejemplificar procesos de unión, avalada por una unidad cultural, idiomática, de historia, aparece por otro lado profundamente conflictuada por situaciones que la desunen, que la fragilizan y atomizan, y cuya raigambre tal vez habría que buscarla en los esquemas y antecedentes de la colonia y la independencia.

Esta lamentable situación hace que quede en la duda aquello que frecuentemente hemos dado en sostener, llamando a nuestra América el "Continente de la Esperanza", pero que cada vez aparece como un destino más lejano aunque no imposible de conseguir.

En medio de todo ello, y conflictuando más la realidad en la que el continente

se debate; que no podemos extrapolarla de la realidad mundial; tenemos el problema del narcotráfico, un tema que ha dado lugar a muchas elucubraciones, como las que inclusive en el ámbito novelesco y del thriller nos han traído autores como el periodista checo-argentino Juan Braun, en su obra "El cóndor rojo", y dejando de lado lo que la fantasía le añade al placer de la lectura, deja entrever unos muy oscuros entretelones respecto de la producción y el tráfico de los estupefacientes en el continente, con sospechas muy fundadas del tráfico de precursores en países que hasta hace no muy poco, como es el caso ecuatoriano, aparecían solamente como de paso; haciéndose preguntas y cuestionamientos que todavía no tienen respuestas satisfactorias y convincentes.

La temática cobra un relieve de mayor actualidad todavía, en estos momentos, cuando se empiezan a destapar informaciones relevantes en lo que tiene que ver con el papel ecuatoriano en la cadena de producción, comercio, lavado de activos, imperio de violencia; con marcadas evidencias de la presencia del sicariato y el secuestro, en todas estas intrincadas relaciones del narco-tráfico, la narco-política y la narco-guerrilla continentales.

La situación actual del Ecuador es muy frágil, tenemos fronteras no debidamente protegidas; a lo que se suma el hecho de que en diversos tramos de la frontera norte, no linderamos con las fuerzas del otro país, sino con la de la narco-guerrilla, fuerzas irregulares, como quiera que estas se llamen, y a quienquiera que ellas representen. Hay demasiadas dudas e inquietudes respecto de los nexos de actividades ilícitas con la política. La permeabilidad que presentan los cuerpos policiales y militares, es cada vez mayor, y esto sale a relucir a través de diversos operativos antinarcóticos que revelan este tipo de implicaciones.

Los escenarios son diversos, y la mayor parte de ellos son poco alentadores. El tema del narcotráfico es muy difícil de enfrentar, en la búsqueda de encontrar aliados y cómplices; encuentra el precio o el miedo de la gente, y eso deteriora y carcome las sociedades.

Por ello se hace necesario transparentar todo, en la búsqueda de formas de salir de esta especie de trampa en la que el país parece metido, en este lodazal que se empieza a pegar, adherir o contagiar, como una sustancia contaminante a los diferentes estratos de la sociedad.

Ya el Ecuador no puede jactarse de ser un país isla en temas de narcotráfico y guerrilla, desgraciadamente ya no podemos ufanarnos de ello. No después de Angostura, no después de los casos Ostayza y Chauvín.

Lo importante es la búsqueda de verdades que, aunque dolorosas, nos harán bien, y sobre todo una mayor conciencia nacional de que no somos invulnerables a los peligros, de que tenemos que aunar esfuerzos para lograr salir de ellos con los menores costos posibles como nación y como individuos.

En todo este escenario, juega un rol fundamental la región amazónica continental y nacional. Ya no podemos seguir de espaldas a la Amazonía, y tampoco hacerlo como un espacio del que debemos sacar todo sin dejar nada a cambio. Esta importante y extensa región, que abarca más de siete millones y medio de kilómetros cuadrados, siendo la más biodiversa del mundo, la que nos provee de cerca de la quinta parte de las reservas de agua dulce del planeta, la que constituye uno de los grandes reguladores del clima global, no puede seguir siendo tratada como un territorio periférico, con todo lo que de peyorativo eso conlleva.

Es necesario articular una fuerte política de preservación y de utilización sustentable de la Amazonía, aprovechar instrumentos como los ofrecidos por el Brasil a través de los sistemas Sivam-Sipam, para el monitoreo de la misma, dar

seguimiento a estrategias que ya empezamos a diseñar entre la Organización del Tratado de cooperación Amazónica y el gobierno del país anfitrión de este Organismo Internacional, y que fuera ofrecido a los otros países miembros.

Trabajar en un mayor conocimiento y amor por la región por parte de los jóvenes, dándole continuación a proyectos como las expediciones de jóvenes por la Amazonía, iniciados en el 2.006 con la expedición "Los Caminos de Orellana", trabajar en políticas comunes que dejen de lado rencillas y que den un frente común a amenazas comunes. Solo así encontrará su justificación el derecho internacional, las declaraciones de derechos humanos, la vigencia de la democracia, y no quedarán como meros enunciados y vacías declaraciones que se arruman en las bibliotecas y ahora también en las innumerables páginas web que pululan por el espacio digital.

***Ex Presidenta y Vicepresidenta Constitucional del Ecuador**

Ex Secretaria General de la OTCA

Presidenta Ejecutiva Fundación FIDAL